

Notas al programa

Ciclo Preludio: 5 de noviembre, 12.00h

Nacido 3 años después que el gran Wolfgang Amadeus Mozart, François Devienne comenzó a componer como éste a muy temprana edad. Instrumentista (fagotista y flautista), profesor y miembro de la masonería, quizás por todo ello - y salvando las distancias - se le conoce como el “*Mozart francés*”.

Aunque compuso más de 500 obras, y con gran diversidad de combinaciones instrumentales, su música ha pasado en cierta manera desapercibida.

François Devienne: retrato de un alumno de Jacques-Louis David (principios de la década de 1790)



En este concierto rescatamos el tercero de sus Cuartetos para fagot y cuerdas: comienza con un tema nostálgico y este 1er movimiento parece que no pierde ese deje melancólico hasta su acorde final. Le sigue un *Adagio* en el que el fagot es el encargado de presentar la melodía y cerrarla al final, y termina con el clásico *Rondó* de carácter alegre y vivo.

Continuaremos el concierto con una pieza imprescindible del repertorio para violín: el *Poème* de Ernest Chausson, sin duda la obra más conocida e interpretada del compositor.

Escrita en 1896 y basada en una novela corta de Iván Turgenev, fue concebida en su origen como un poema sinfónico. Al tomar protagonismo el violín, en palabras del propio Chausson se transformó en “*una pieza de forma muy libre con muchos pasajes donde el violín toca solo*”.

La siguiente obra de este Preludio, el *Concierto para violín y orquesta en re menor* fue compuesto por Schumann en Düsseldorf en 1853 (menos de 3 años antes de su fallecimiento), en la última época productiva y feliz del enfermo compositor: el 21 de septiembre Schumann anotaba en su diario que había comenzado una pieza para violín, el 1 de octubre escribía que el Concierto estaba terminado, y el día 3 ya estaba completamente orquestado.

Escrito para el gran violinista húngaro Joseph Joachim, fue el único concierto que escribió para este instrumento, quedando desconocido para el público general hasta su edición 84 años después.

En esta vena creativa seguramente influyó un joven pianista y compositor de Hamburgo que visitó a Schumann por recomendación de Joachim, dándose a conocer al matrimonio de Robert y Clara el 1 de octubre: Johannes Brahms.

Schumann envió la partitura a Joachim preguntándole si encontraba pasajes imposibles de tocar. Este apoyó en un inicio la obra, pero poco después de la muerte del compositor expresó su disgusto a Clara Schumann por los “*terribles pasajes para el violín*”. Seguramente esto contribuyó a que permaneciese en el olvido tantos años, pero lo que ya es inolvidable es la bonita melodía del tema del movimiento lento, melodía similar a la que más de un año después, en el sanatorio mental, Schumann creía que le dictaban los espíritus...

El broche final de este concierto viene de nuevo de la mano de Schumann, pero corresponde a un período bien diferente. Compuesta por un joven Schumann enamorado, la *Fantasia para piano en do mayor op. 17* es toda una romántica carta de amor en forma musical dirigida a Clara Wieck. Comenzada a componer en el verano de 1836 como método de comunicación con su amada (aunque también concebida como homenaje a Beethoven), está llena de mensajes y alusiones hacia ella ya que por aquel entonces su antiguo profesor de piano Friedrich Wieck le prohibió visitarlos a él y a su hija Clara.

Schumann así se lo explicó en una carta: *"El primer movimiento es el más apasionado que he compuesto jamás, es un profundo lamento por ti"*. De hecho, este movimiento está elaborado en función de un tema conocido como el "tema de Clara", ya que el compositor jugó con las letras de su nombre en su equivalencia musical, en una línea melódica descendente que además se encuentra al final del famoso ciclo de canciones de Beethoven *An die ferne Geliebte* (A la amada lejana). De esta manera Schumann se identifica con el compositor de Bonn y con el sentimiento de un amor imposible.

Unos versos de Friedrich Schlegel en la partitura ya advierten al oyente (y en concreto a Clara) de los secretos que entraña esta hermosa obra tan poética, en ciertos momentos anhelante y hasta dolorosa, pero finalmente sosegada:

*"Entre todas las notas suena,
en el colorido sueño de la tierra,
una nota silenciosa, dibujada
para quien escuche en secreto"*